



8 de diciembre de 2021

Inmaculada Concepción 2021 (ciclo C)



Inmaculada Concepción de María (ciclo C)

Color azul, dorado o blanco. Misa y lecturas propias (Leccionario IV).

Gloria. Credo.

Prefacio propio. Plegaria Eucarística III.

ENTRADA

Queridos hermanos, esta fiesta ha estado muy arraigada en la fe de nuestro pueblo durante siglos. Pero no podemos vivir del recuerdo, la Iglesia nos propone hoy de forma especial la ejemplaridad de Santa María, la Virgen Purísima, para que cada uno de nosotros no impidamos ni nos opongamos a la obra de la gracia de Dios, por nuestra increencia, nuestros pecados y nuestras impurezas.

Que la Madre Purísima del Salvador nos ayude a confiarle a Dios nuestra existencia y nos alcance en medio de tanta miseria cultural caminar por el camino de la pureza evangélica. Que el Señor, a través de esta Santa Eucaristía, que nos disponemos a celebrar, nos colme de gracia.

ACTO PENITENCIAL

- Señor Jesús, fruto bendito de la Virgen María, Señor, ten piedad.
- Señor Jesús, Redentor de tu Madre bendita, Cristo, ten piedad.
- Señor Jesús, que nos dado a María Santísima por Madre, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen
preparaste a tu Hijo una digna morada
y, en previsión de la muerte de tu Hijo,
la preservaste de todo pecado,
concédenos, por su intercesión,
llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.
Por nuestro Señor Jesucristo.

LECTURAS (Gn 3,9-15.20; Sal 97, 1bcde.2-3ab.3c-4 (R/.: 1bc);

Ef 1,3-6.11-12; Lc 1,26-38)

OBJETOS LITÚRGICOS

Las campanillas

A partir del siglo XIII se empiezan a utilizar, dentro de las celebraciones de la eucaristía, las campanillas: unas campanas pequeñas de uso manual que avisaban, de forma sonora y agradable, del momento en el que la atención debía volverse al sacerdote porque estaba pronunciando las palabras de la consagración y alzando la hostia o el cáliz. En aquellos tiempos, mientras un sacerdote celebraba la misa en el altar, en latín y en gran parte en secreto, el pueblo realizaba al mismo tiempo prácticas devocionales o escuchaba una plática o sermón de un predicador. Por lo tanto, era necesario avisar a los fieles del momento de la consagración para que interrumpieran aquellas prácticas y miraran de rodillas la forma consagrada.

En la actualidad, sin ser obligatorio, se puede mantener el uso de las campanillas, aunque no exactamente con la misma finalidad que antiguamente, puesto que los fieles ya pueden seguir paso a paso la celebración misma, esto es, participar, sino para marcar simbólicamente la importancia del momento de la consagración.

Además, puede ser pedagógico, sobre todo en el caso de los niños, que el momento de arrodillarse, la epiclesis, cuando el sacerdote extiende las manos sobre el pan y el vino, venga marcado con un simple toque de campanillas. A este respecto, recordemos que no se debe cantar ni tocar instrumentos mientras el sacerdote pronuncia la plegaria eucarística u otras oraciones, para poder escucharle bien.

Antiguamente, las campanillas también las hacían sonar los monaguillos por las calles, cuando acompañaban a un sacerdote llevando el viático a un enfermo. Así se anunciaría el paso del Santísimo Sacramento, y todos a su paso se arrodillaban.

CANTOS

Entrada: Madre del Redentor (Pascual-Palazón); Morada de la luz (325); Llena de gracia (335); Tú eres toda hermosa (Malvado-Aragüés); Recibe, Santa María (338); Virgen María, llena de gracia (341); Los cielos y la tierra (Gabarain). **Salmo responsorial:** L.S. 371/372; D-8. **Ofrendas:** Este pan y vino (H-4); Entre tus manos (Carchenilla). **Comunión:** Cada vez que comemos (O-14); Cuerpo de Cristo (Franco-Palazón); Gustad y ved (O-35); Unidos en ti (O-31); Oh, sagrado convite (Erdozain); Donde hay caridad (O-26); Virgen María, llena de gracia (341). **Final:** Virgen Nazarena (Velado-Alcalde); Eres más pura que el sol (307); Tú eres María (Gallego); Más bella es María (Gabarain); Luz de la mañana (Gabarain); Madre nuestra (Pascual-Palazón); La hiciste Inmaculada (Bravo); Humilde Nazarena (306); Del cielo vino (Gabarain).

Narciso-Jesús Lorenzo Leal. ZAMORA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL

Can - tad al Se - ñor un cán - ti - co
nue - vo. Can - tad al Se - ñor por - queha
he - cho ma - ra - vi - llas.

La palabra de Dios en esta entrañaible fiesta nos lleva al momento central de la vida de la Virgen, la Anunciación, todo estaba orientado a este acontecimiento, el de la Encarnación del Hijo de Dios; la entrada en la historia a través de una vida humana pura, purificada desde su concepción, y pura por la obediencia constante de María a la Palabra de Dios.

Nosotros hemos sido purificados en el Bautismo y la Penitencia, obedezcamos también a la Palabra de Dios, y a semejanza de María, acojamos, luego, en nuestro corazón, a Jesús que se nos dará en la Eucaristía.

ORACION DE LOS FIELES

SACERDOTE: En esta solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Madre de tu Hijo, atiende, Padre Santo, las peticiones que te dirigimos.

LECTOR:

- Por la Iglesia: para que sea purificada en sus hijos pecadores y glorificada por sus santos, para gloria de Dios y bien de la humanidad. Roguemos al Señor.
- Por las madres de familia: para que en su amor por sus hijos y nietos sean un reflejo precioso del amor de la Santísima Trinidad. Roguemos al Señor.
- Por las mujeres consagradas al Señor, al servicio de la oración de intercesión, de la evangelización, o de la atención de los necesitados: para que experimenten el amor y compañía de Cristo, esposo de la Iglesia. Roguemos al Señor.
- Por las jóvenes generaciones de mujeres y de hombres, indiferentes o contrarios al Evangelio, por la seducción de las ideologías materialistas y hedonistas: para que su idealismo se deje transformar por el amor generoso de Cristo. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros: para que nuestro amor a María nos lleve a imitarla en la fe, la esperanza y la caridad. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Oh, Dios y Señor nuestro, que en atención a los méritos de tu Hijo, libraste del pecado original a la Madre de tu Hijo, Santa María, atiende las peticiones que te hemos presentado, llenos de confianza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios nuestro,
el sacramento que hemos recibido
repare en nosotros las heridas de aquel primer pecado
del que preservaste de modo singular
la Concepción inmaculada de la santísima Virgen María.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

El Dios, que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano,
por el fruto bendito del seno de la Virgen María,
os colme de sus bendiciones. **R/. Amén.**

Que os acompañe siempre la protección de la Virgen,
por quien habéis recibido al Autor de la vida. **R/. Amén.**

Y a todos vosotros, reunidos hoy
para celebrar con devoción esta fiesta de María,
el Señor os conceda la alegría del Espíritu
y los bienes de su reino. **R/. Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ☩ y Espíritu Santo
descienda sobre vosotros. **R/. Amén.**

Para meditar y reflexionar: “Una fiesta de adviento en el Adviento”

Hay que decirlo, la **fiesta de María Inmaculada es un regalo en el camino de nuestro Adviento**: alienta de una forma singular la esperanza de los peregrinos de esta hora. **“Santa María de la esperanza, mantén el ritmo de nuestra espera”**. La Madre nos dispone para acoger a Dios entre nosotros, para darle lugar en nuestra vida, para darle posada en su casa, en esta tierra a la que queremos expropiar de su Señor. La fiesta de hoy es un anticipo gozoso de la Navidad, donde encontraremos al Dios recién nacido junto a su Madre Inmaculada.

La primera lectura que hoy se proclama es la página del Génesis, la narración del Paraíso, del primer pecado (página que corresponde a la escatología). En el evangelio también proclamamos otra página, llena de belleza y enternecedora (nos sitúa en la intimidad del hogar de Nazareth donde la joven desposada con José recibe la visita sorprendente del ángel). A raíz de estas lecturas podemos decir que **María es la puerta del paraíso pensado por Dios**. El paraíso es Cristo, el Hombre Nuevo, la plena armonía. En Cristo, el proyecto de Dios (la Salvación) sobre el hombre se cumple perfectamente. Pero en María ya se anuncia y anticipa. Cristo es el Paraíso, el verdadero paraíso, donde la paz será un torrente en crecida, la justicia brotará por todas partes, la verdad se reflejará en todos los rostros, el amor será como el aire que se respira y la canción que entusiasma. María es la puerta que da acceso al paraíso. **Para ir a Cristo, necesariamente tenemos que pasar por la Madre, es decir, por María**. Ella es la **nueva Eva** de nuestra historia: la mujer que no duda, la que ha creído, la que se fía siempre. **NO** la mujer orgullosa, que quiere ser como Dios, **SINO** la mujer humilde, que se hace esclava de Dios. **NO** la mujer rebelde y caprichos, la mujer del “no”, **SINO** la mujer obediente y dócil, la mujer del “Sí”. **NO** la mujer seducida y que seduce, **SI**, **NO** la mujer libre que estimula. Es la **“cuidadora del paraíso”**, de Cristo: el Nuevo Adán, el hombre nuevo, el hombre en el que Dios se complace de lleno.

Sin María (**“nueva Eva”**) y sin Cristo (**“nuevo Adán”**) en nuestras vidas aún seguiríamos en destierro y valle de lágrimas. Pero ¡demos un paso más!: si decimos de María Inmaculada que es un signo que anuncia la salvación total queremos decir que **Ella es “signo de los que estamos llamados a ser todos”**: **¡signos del amor de Dios que es gratuito, incondicional, definitivo!**.